

LA OTRA

A veces me pregunto cómo es esta mujer de la que hablas
y a la que ciñes alas en los pies y en las manos
la rienda de los vientos, el olor de la tierra en sus cabellos, el beso
azul del mar o el firmamento entre sus senos.
Pregunto por su nombre, su estatura,
la huella de sus pasos y la piel que desliza su sombra cuando calla.
La veo entrecogida y abrumada por tanto amor que le brota en los ojos,
rota su condición de persona o de nadie,
elevada sobre la noche blanca y alabada por tu voz que la esculpe,
la recrea, me la devuelve otra, más hermosa,
más alta, mejorada sin duda,
hecha amor que se alza y que trasciende cada esquivo minuto
en su pequeño afán.
A esta mujer, que te ama, pregunto, sin saber si me oye,
cuál es su condición de amada,
qué mérito adquirió, cuál fue su gracia y en figura
de quién trazó el embrujo.
Pero, yo, que te amo más que ella te ama,
no sé dónde encontrarla y preguntarle qué he de hacer o decir
para que tú me ames como a ella la amas.